

**MENSAJERO DEL****CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS****DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

**Dirección General Educativa****Torreón, México. 30-VI-2007**Buzón electrónico: [sergio.corona@laq.uia.mx](mailto:sergio.corona@laq.uia.mx)Página Web del C.I.H.: <http://www.laq.uia.mx/archivo/>

**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA -Laguna.  
 Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa  
 Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

**Número 103**

## ÍNDICE

	página
<b>Noticias del Centro de Investigaciones Históricas</b>	2
<b>Histórico acto de desagravio en Torreón</b>	3
<b>El Mostrador. Tomar la palabra por los cuernos</b>	7
<b>Libros del Centro de Investigaciones Históricas</b>	11

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz .

## Noticias del Centro de Investigaciones Históricas



**Barbara y Víctor revisan todos los catálogos**



**Emilia copia material gráfico**

Durante el mes de junio, el Centro de Investigaciones Históricas recibió la visita de algunos miembros de la empresa “Sueños y Quimeras, S.C. Se trata de una organización dedicada a la gestoría, investigación, producción y difusión cultural. Bajo el lema de “utopías tangibles”, esta empresa tiene como objetivo

en Torreón la búsqueda histórica que permita la elaboración del guión y discurso del proyecto ejecutivo museográfico de lo que habrá de ser el “Museo del Algodón” de nuestra ciudad.

Con este fin en mente, un equipo de trabajo constituido por profesionales como Víctor Vázquez, Bárbara Camps y Emilia Moisés visitaron el C.I.H. durante algunos días con el objeto de recabar información y material gráfico sobre el cultivo y aprovechamiento del algodón en la Comarca Lagunera, desde la era colonial hasta el día de hoy.

### **HISTÓRICO ACTO DE DESAGRAVIO EN TORREÓN**

Dr. Sergio Antonio Corona Páez <sup>1</sup>

A continuación cito el texto al que di lectura como Cronista Oficial de Torreón y orador invitado al acto de desagravio que el Municipio de Torreón, y otras instituciones, organizaron en favor de los ciudadanos torreonenses de origen chino que murieron el 15 de mayo de 1911.



**Presidió el acto el Exmo. Embajador de la República Popular China, señor Yin Hengmin <sup>2</sup>**

Estuvieron presentes el excelentísimo señor embajador de la República Popular China, Yin Hengmin, el alcalde de Torreón, Lic. José Ángel Pérez

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la UIA -Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

<sup>2</sup> Fotografía cortesía de la Embajada de la República Popular China en México. 2007/06/17.

Hernández, y algunas otras personas de distinción. Esto, en el marco del llamado "Encuentro China-Torreón, los próximos 100 años". A continuación, el texto:

"Muy distinguidas autoridades civiles y militares aquí presentes; excelentísimo señor embajador de la República Popular China, señoras y señores que nos acompañan hoy con su distinguida presencia:

Como Cronista Oficial de Torreón, como guardián y conservador de nuestra historia, debo mencionar que hace exactamente 96 años y 30 días, ocurrió en este lugar uno de los hechos más tristes e ignominiosos que recuerden nuestros anales. Apenas habían transcurrido tres años de haber sido elevada al rango de ciudad nuestra población, cuando, el 15 de mayo de 1911, precisamente aquí y a manos de mexicanos, fueron masacrados 300 súbditos chinos.

Podemos argumentar que, de acuerdo a las fuentes documentales, desde finales del siglo XIX existía en México una campaña propagandística de odio racial antichino, la cual fue tolerada y quizá hasta apoyada por el gobierno de Porfirio Díaz. Ese gobierno fue el gran promotor de la inmigración católica europea, diseñada para poblar los grandes espacios de los estados del norte. El temor de una nueva mutilación del territorio nacional era muy grande. No entraba en los planes gubernamentales el asentamiento permanente de etnias del lejano oriente.

No obstante lo anterior, Torreón abrió sus brazos a los inmigrantes que provenían del Imperio Celeste, y aquí, a base de trabajo y esfuerzo, fundaron una próspera comunidad que perdura hasta nuestros días, y nos enorgullece.

Tuvieron que ser precisamente tiempos de desorden civil y de cese de garantías los que permitieron que ocurriera la tragedia genocida que hoy recordamos. Por prejuicios de carácter racial, 300 torreonenses de origen chino fueron asesinados de la manera más artera que podamos imaginar. No se trataba de entes abstractos, se trataba de 300 seres humanos que eran vecinos, amigos y conocidos de otros torreonenses, eran elementos valiosos de una comunidad cosmopolita como la nuestra.

Y aunque en dicha ocasión hubo gente buena que escondió en sus casas y salvó a chinos que eran perseguidos, debemos decir que, en general,

los torreonenses cayeron en el pecado de Caín, el pecado de no velar por la integridad del propio hermano. Durante muchos años, la mayoría de los torreonenses pensó y ha pensado que la mala suerte de aquellos ciudadanos era algo que competía solo a los chinos. Nunca hemos imaginado a nuestros abuelos como los hermanos que se hicieron sordos al grito del hermano que pedía auxilio.

La colonia china de Torreón no estaba sola ni abandonada a su suerte. En mayo de 1911 gobernaba el Imperio Celeste su último emperador, Puyí, duodécimo de la dinastía Ching. Entre los asuntos internacionales que alcanzó a gestionar su gobierno, pues abdicó el 12 de febrero de 1912, se encontraba la reclamación por los atentados de lesa humanidad en Torreón, y con el objeto de apoyar estas reclamaciones, el envío de un crucero a México, el "Hai Chi".

Este crucero, que llegó a costas americanas en septiembre de 1911, apenas a cuatro meses de los hechos, era el orgullo de la marina imperial china, y venía al mando del Almirante Chin Pin Kawang. Sin embargo, la coincidencia de tiempos de turbulencia política y militar en China y en México, frustró la buena marcha de las negociaciones.

Los terribles hechos de Torreón fueron comentados por los diarios de todo el país. El semanario "El Mañana" en su edición del 22 de junio de 1911, nos permite conocer algo de la percepción que algunos medios informativos tuvieron sobre estos hechos.

En el artículo intitulado "Indemnizaciones de guerra" se expresan, entre otros, los siguientes comentarios:

"La reclamación más seria y que tiene más fundamento legal a partir desde los principios más rudimentarios del derecho de gentes, es la presentada por la Legación China, por las vidas de sus nacionales sacrificados en Torreón de modo tan horripilante, que ningún pueblo — tal vez ni la Tierra del Fuego— querría tener en su historia ese episodio que excede a la fantasía del novelista más sanguinario del medio siglo pasado.

Es preciso tener serenidad y honradez para las cuestiones de grave resolución. No equivoquemos el patriotismo con la impunidad del delito.

Al pedir justicia para los infortunados orientales, abogamos por el decoro y por la dignidad de la Nación. Si estados extraordinarios en la República causaron estas conflagraciones espantosas, y para desgracia nuestra permitieron la aparición de ejemplares orgánicos que deshonran a la humanidad, ocurramos solícitos a la reparación que nos dignifique, si queremos constituir un pueblo regido por las sanas doctrinas del derecho, que prescriben tirar con resolución la línea recta en las desviaciones que traza la perversidad del hombre".

Hablando desde el presente, solamente podemos decir que los torreonenses deploramos profundamente que tales hechos hayan sucedido, y que hayan sucedido aquí. La historia de estos mártires de la integración étnica nos demuestra lo importante que puede ser la enseñanza y aprendizaje de sanas actitudes y valores sociales. La intolerancia y el racismo fueron sembrados e incubados en todo México, pero fue en Torreón donde estas actitudes hicieron crisis en 1911.

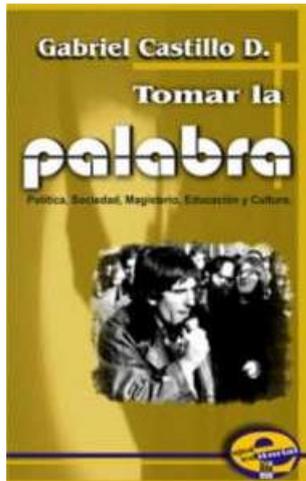
La mejor manera de honrar y de darle perpetuo sentido a la muerte de estos 300 mártires torreonenses de origen chino, será la de cultivar constantemente en nuestra juventud el valor del respeto al otro, sea cual sea su etnia, cultura o posición social, así como el valor de la solidaridad, de la ayuda al vecino en dificultades, cualquiera que sea su color, educación o clase social.

Los monumentos son los sacramentos de la memoria colectiva. Es importante que contemos con monumentos que nos recuerden constantemente que lo que pasó una vez, no debe volver a ocurrir nunca más. Jamás debemos permitir que las minorías torreonenses sean perseguidas por razones políticas, religiosas, económicas, ideológicas, étnicas, ni por ninguna otra causa. Debemos aprender a ser solidarios unos con otros.

Propongo a nuestro Alcalde y al Ayuntamiento de la Ciudad de Torreón que el 15 de mayo sea declarado Día del Respeto y de la Solidaridad Torreonense, y que los 300 ciudadanos muertos en 1911 sean declarados mártires de la intolerancia.

Hago votos por que estas muertes se conviertan en un faro de luz que guíe nuestras mentes y corazones hacia el respeto mutuo y hacia la unidad en la diversidad, y por supuesto, hacia una nueva y venturosa etapa de las relaciones entre la Comarca Lagunera y la República Popular China".

## EL MOSTRADOR



**TOMAR LA PALABRA POR LOS**  
**CUERNOS**

JAIME MUÑOZ VARGAS

En mi ya larga y anónima carrera de reseñista bibliográfico me he impuesto la obligación de comentar todo tipo de libros. Locales y foráneos, buenos y malos, novelas y poesía, historia y política, cómic y biografía, todo lo que en su momento he creído digno de promoción. Otro tanto me ha ocurrido en las presentaciones públicas: como una labor social en la que me queda sólo el gusto de ayudar, he presentado libros de toda especie, en su mayoría escritos por autores de la localidad. Ese trabajo misceláneo lo he emprendido por la certeza que tengo de que en la región no abundan los reseñistas ni los presentadores, lo cual obliga a diversificarse en ocasiones más de la cuenta, a chambear como octópodo para despachar todo lo posible.

Entre los libros que alguna vez comenté, recuerdo, está *El lenguaje de la pasión*, del novelista peruano Mario Vargas Llosa. Se trata de un volumen

editado por Aguilar cuyo interior ayunta una tanda numerosa de sus colaboraciones periodísticas, la columna quincenal Piedra de toque, al periódico *El País*, de España. Dije en aquel texto unas palabras que hoy me vuelven a servir: *“El lenguaje... responde a ese género de títulos que desde hace muchos años, casi desde el surgimiento del periodismo como profesión, los editores arman sin dificultad alguna, y menos en esta época de escritura en Word y de fácil acumulación de documentos virtuales. Estos libros ordenan temática o cronológicamente los artículos que primero se distribuyeron en los kioscos, y convierten al desperdigado y efímero texto periodístico en un objeto menos perecedero. Por supuesto, lo que suele ser exhumado de esta forma es el producto de aquellos escritores cuya capacidad de convocatoria garantiza un número gordo de lectores. Así podemos recordar varios libros de Gabo (Cuando era feliz e indocumentado, Textos costeños), de Manuel Buendía (La ultraderecha en México), de Elena Poniatowska (Todo México) o de José Joaquín Blanco (Función de medianoche), por no mencionar los incontables más que han sido organizados a partir del periodismo escrito, entre tantos otros, por Julio Scherer, Carlos Monsiváis, Salvador Novo, José Alvarado, Renato Leduc, Germán Dehesa y decenas más. Incluso intelectuales de calibre subido, como Umberto Eco, han condescendido a este tipo de libros (Diario mínimo I y II), acaso menos impulsados por su propia necesidad que por la voracidad de sus editores. El fenómeno, pues, no es nuevo: del periodismo, piénsese por caso en las novelas de folletón, han surgido incuantificables libros, y aunque es cierto que no son obras que transformaron ni transformarán al mundo, en muchos de ellos late la viveza característica del comentario a vuelapluma, el zarpazo veloz y espontáneo de quienes historian lo inmediato, como lo hace Vargas Llosa en su más reciente pieza bibliográfica”.*

Si eso se permite en las alturas editoriales, entre los escritores y periodistas consagrados en el plano internacional, no veo la razón para no admitir, y en ciertos casos celebrar, que en el contexto regional se den emprendimientos similares, tal y como lo ha hecho el profesor Gabriel Castillo Domínguez en *Tomar la palabra*, obra que arracima muchas de sus colaboraciones periodísticas a medios como *La Opinión* y *El Siglo de Torreón*.

Con una prosa limpia y clara, Castillo Domínguez propone desde el subtítulo de *Tomar la palabra* los temas que vertebrarán su libro: política,

sociedad, magisterio, educación y cultura. Tales son, es verdad, las preocupaciones que atraviesan todo el volumen, y lo hacen con las virtudes propias de la escritura periodística, esa escritura que examina la coyuntura acaso no con suma profundidad, pero sí con buen juicio y honestos pareceres. Se podrá estar en desacuerdo con algún artículo, pero es visible el deseo que todos muestran de examinar un tema con el mejor afán de externar una verdad personal ajena al dogmatismo, de tomar la palabra por los cuernos.

Castillo Domínguez parceló su libro en dos amplias secciones: la primera contiene sus opiniones sobre política y sociedad (45 textos), y, la segunda, las relacionadas con el magisterio, la educación y la cultura (39). Para darle mejor acomodo a las partes, tal vez hubiera sido mejor dividir en cinco partes el libro, de suerte que los bloques quedaran perfectamente delimitados de acuerdo al criterio establecido por las líneas trazadas en el subtítulo, pero eso es lo menos importante, pues *Tomar la palabra* posibilita, como muchos libros de su índole, ingresar un poco al azar en la página que más nos retenga, en aquel encabezado que por su sola enunciación nos enganche a la lectura del artículo.

Me ha pasado así. Al revisar un tanto distraídamente el índice casi he adivinando los momentos que de golpe, al primer vistazo, atraen mi curiosidad. No son escasos, debo decirlo. Uno de ellos me seduce de inmediato: “Don Heberto y la dignificación de la política”. Como conocí al ingeniero Castillo Martínez, como milité en el partido que él fundó, como estuve en la campaña política que luego cedería su apoyo a Cuauhtémoc en el 88, es casi imperativo que me instale en ese sitio de *Tomar la palabra*. ¿Y qué hallé? Sencillo: un espléndido retrato sobre aquel académico y luchador social veracruzano que en el arranque del sexenio pasado fue, para guiñarle el ojo a la izquierda, homenajeado por Fox. Pero viniera de donde viniera, Castillo Domínguez asegura, y tiene razón, que don Heberto merecía ese reconocimiento y todos los que se requieran, pues sin duda se trató de un mexicano ejemplar, acaso del político mexicano más recto en la segunda mitad del siglo XX. Traigo un parrafito donde se nota a las claras el agradecible aseo de la prosa y de la argumentación en *Tomar la palabra*:

Para quienes conocimos, aunque sea un poco, a Don Heberto Castillo, consideramos más que merecido el homenaje. Hombre de

enorme congruencia entre pensamiento, palabra y acción, con un gran amor por México, expresado en su lucha por la defensa de los recursos naturales de nuestra Nación, especialmente del petróleo. ¿Quién no recuerda sus extraordinarios escritos y brillantes alegatos contra la política petrolera del presidente José López Portillo?

El pensamiento del profesor Castillo Domínguez permea cada renglón de su libro. Si se me exigiera colocarlo en algún sitio del espectro político, lo reconocería con una etiqueta ya en desuso, pero válida todavía para catalogar a quienes creen en la educación, el progreso, el estado laico y el nacionalismo: librepensador. Su identificación con la izquierda mexicana actual, su rechazo ostensible a los valores del oscurantismo que hoy predominan, me traen a la mente, *mutatis mutandis*, a los liberales de nuestro siglo XIX, al Nigomante, a Zarco. Sé que los figurones que menciono son demasiado grandes para compararlos con cualquier intelectual mexicano contemporáneo, pero los cito porque sé que son conocidos y con eso logro perfilar mejor los contornos de la reflexión enderezada por el autor de *Tomar la palabra*.

Editado por la Universidad Juárez del Estado de Durango, *Tomar la palabra* comprueba que el texto periodístico también puede encontrar en Laguna un destino último de libro. El mérito está en escribir para la coyuntura con la convicción de que, pasados los años, esos textos sean fiel testimonio de un momento y de una óptica precisos. Si a eso se le añade la honestidad intelectual que evidencia el profesor Castillo Domínguez, la lectura de páginas como éstas no será vana, sí enriquecedora, digna de permanencia.

*Tomar la palabra*, Gabriel Castillo, Universidad Juárez del Estado de Durango, Durango, 2006.

**Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:**

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

**LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas . \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

**Otros**

**La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.** Sergio Antonio Corona Páez  
\$ 70.00